

# Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO  
XVIII

Redacción y Administración  
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales  
© 7.00 al año.

50 ejemplares semanales  
© 1.25 cada semana.

Nº.  
851

## SANTORAL

Dom.	9	† 21º Después de Pentecostés. Santos Dionisio Areopagita, Eleuterio, diác.; Luis Beltrán, conf.	Juev.	13	San Eduardo, rey; y los mártires Fausto, Jenaro y Marcial.
Lun.	10	San Francisco de Borja, Daniel, Nicolás, Hugolino y Angel.	Viern.	14	San Calixto, p.; Gaudencio, ob.; y Fortunata, vg.
Mart.	11	Santos German, ob.; Probo y Andrónico, mrs.			LUNA LLENA a las 7.45 a. m.
Miérc.	12	NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. Santos Maximiliano y Eustaquio, conf.	Sáb.	15	Santa Teresa de Jesús, vg.; Severo, ob.; Aurelia, vg.

### Domingo XXI después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo—Cap. XVIII.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos viene a ser semejante a un rey que quiso tomar cuenta a sus criados. Y habiendo comenzado a tomarlas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos. Y como no tuviese con qué pagar, mandó el señor que fuesen vendidos él, su mujer y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda. Entonces el criado, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo. Movido el señor a compasión de aquel criado, le dió por libre, y aun le perdonó la deuda. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándole por el pescuezo le ahogaba diciéndole: paga lo que me debes. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo. El, empero, no quiso escucharle, sino que fué y le hizo meter en la cárcel, hasta que le pagase lo que le debía. Al ver los otros criados, sus compañeros, lo que pasaba, se contristaron en extremo, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Entonces le llamó su señor y le dijo: ¡Oh criado inicuo! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste. No era pues justo, que tú también tuvieras compasión de tu compañero como yo la tuve de ti? E irritado el señor le entregó en manos de los verdugos para ser atormentado hasta tanto que satisficiera la deuda toda entera. Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazón a su hermano.

### Aplicación moral

De lo cual podemos concluir la razón que asistía al real Profeta cuando, intimado por el profeta a elegir entre varios castigos por sus prevaricaciones, se atuvo a las sanciones en las que sólo interviniera la mano de Dios, diciendo: «prefiero caer en manos de Dios, que en manos de los hombres.» Dios no separará jamás su amor de los rigores del castigo en esta vida: los hombres olvidamos fácilmente que lo somos y nos erigimos en ley para oprimir a nuestros semejantes: el orgullo humano vistió las pasiones más odiosas con el manto de la justicia, y se invocan el honor y la razón para ensañarse contra el cuitado que tuvo la desgracia de ofender al hombre. Ved como Jesús pone de relieve, en la parábola que nos ocupa, esta irritante crueldad, comparándose El como Dios en su proceder nobilísimo y santo con el raquitismo del hombrecillo ofendido.

Debemos pensar que, si es mucho lo que se nos debe, infinitamente más es lo que debemos a Dios, y que el mejor modo de manifestar esta con-

vicción elemental en todo buen cristiano, es precisamente dar menos importancia a los pleitos que traemos con nuestros hermanos, cotejándolos con la que tienen los pleitos que tenemos con el Supremo Juez; para invocar su misericordia, el título más convincente es la que nosotros usemos con los demás: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». Si esa palabra *ASÍ* no expresa nuestra caridad atenuando los agravios y las deudas y poniendo bondad y amor fraterno, temblemos al rezar el «Padre Nuestro», alegamos ante el Padre que está en los cielos circunstancias agravantes de nuestros propios delitos, pues rechazamos la compensación aceptada por el Señor para satisfacer su justicia. Paremos la atención en la sentencia pronunciada contra el siervo cruel antes perdonado tan misericordiosamente; se le condena al suplicio y a la cárcel hasta que pague el último cuadrante; y como ya sabemos, por lo antes anotado, que no tenía con qué pagar la condena, es destinado a cárcel y suplicio perpetuo.

Así pasará a muchos pecadores cargados de iniquidades; Dios los ha perdonado por su arrepentimiento, y en vista de las satisfacciones infinitas de Jesucristo N. Señor: los pecados perdonados no reaviven, pero la ingratitude, representada en la crueldad que usan para con sus prójimos deudores de cuatro palabritas, de algunas desatenciones, de perjuicios temporales reparables siempre, está diciendo que no saben reconocer el don de Dios, que se han olvidado demasiado pronto de su Bondad, que abusan de ella, que se prevalen de ella para exigir a sus prójimos lo que ellos no fueron capaces de dar a Dios. Esa es la gravedad del pecado contra nuestro hermano: Dios está a la mira de nuestros perdones: si no los otorgamos, nos encontramos alcanzados de Justicia, y un día u otro se hará con nosotros inflexible.

## CARTA PASTORAL

DEL ILUSTRÍSIMO DOCTOR RAFAEL OTÓN CASTRO  
Y JIMÉNEZ.

*Al Venerable Cabildo Metropolitano, al Clero y a los fieles de nuestra Arquidiócesis.*

Nuestro Santísimo Padre Pío XI, en su última Encíclica «*Caritati Christi*», del 3 de mayo del corriente año y que fué profusamente reproducida en nuestra patria por la prensa católica, habló al mundo con palabras caldeadas por el anhelo sublime de la salvación del hombre, sobre los grandes males que aquejan actualmente a todas las naciones y que se reducen a la crisis financiera como efecto de la codicia insaciable de bienes y su mala distribución; al exagerado nacionalismo que destruye la caridad y fraternidad humanas entre los pueblos y razas de la tierra; y a las campañas del ateísmo y las sociedades secretas contra la Iglesia, perseguida hoy día con saña especial en Rusia, Méjico, y España.

A estos males quiere el Soberano Pontífice que oponamos la unión de todos los católicos y por todos los medios legítimos a nuestro alcance, particularmente por la oración y la penitencia que nos reconcilian con la justicia divina, matan la codicia desenfundada del mundo, nos obtienen la paz, el dominio sobre las pasiones y la perfección del espíritu. Deseaba el Romano Pontífice que el mundo católico aprovechara la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús y los ocho días siguientes para hacer ejercicios especiales de oración y penitencia, de conformidad con las intenciones expresadas en su Encíclica; pero no pudimos secundar sus deseos para aquella fecha, como hubiera sido nuestra voluntad, por no haber recibido a tiempo tan importante documento.

Parécenos, pues, Venerables Hermanos y amadísimos hijos, que nunca será tarde para cumplir de lleno con los deseos del Sumo Pontífice y menos ahora que se nos presenta la magnífica oportunidad de hacerlo con mucho fruto en el mes que ya se aproxima, del Santísimo Rosario, en honor de la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María. Con profunda razón nos exhorta el gran Pontífice en su Encíclica ya citada a que invoquemos el auxilio divino del Sagrado Corazón de Jesús, «*interponiendo el patrocinio poderoso de María Santísima, mediadora de todas las gracias.*» Llegó pues la hora bendita, el mes por excelencia del Rosario, el tiempo anhelado por los espíritus nobles y grandes para tributar homenajes de singular devoción a la Reina del Cielo; el tiempo aceptable ante el acatamiento divino para interponer ese patrocinio soberano a que alude el gran Pastor y Maestro del mundo.

\*\*\*

Hablando el Papa de los ocho días especiales de oración y penitencia a que antes nos referíamos, dice en tono firme y severo:

«Absténganse los fieles de todo espectáculo público y de toda otra diversión, aunque sea lícita; los más acomodados cercenen voluntariamente con espíritu de cristiana austeridad, algo siquiera de su acostumbrada manera de vivir, dando a los pobres generosamente el fruto de tales substracciones; ya que la limosna es también medio excelente para satisfacer a la divina justicia y atraer las divinas misericordias. Los pobres por su parte y todos los que en este tiempo están sometidos a la dura prueba de la falta de trabajo y escasez de pan, ofrezcan al Señor con igual espíritu de penitencia y la mayor resignación, las privaciones que les imponen los tiempos difíciles actuales y la condición social que a la Divina Providencia le plugo asignar, con inescrutable pero siempre amoroso designio; y acepten con ánimo humilde y confiado, como de la mano de Dios, los efectos de la pobreza, agravados hoy por la estrechez que aflige a toda la humanidad...»

Calamitosos son en verdad los tiempos actuales; y si por una parte debemos dar gracias a Dios por habernos librado hasta la hora presente de la gravedad de los males y de lo recio de la tormenta sobre otras naciones, no por eso podemos dejar de reconocer los que aquejan a nuestra sociedad y especialmente a los individuos de la clase humilde, pobre y trabajadora del país. Hemos pues de esforzarnos, Venerables Hermanos y amadísimos hijos, para aplacar con la oración, la caridad y la penitencia, la ira divina merecida por tantas ofensas a la Magestad del Altísimo. La gratitud por los beneficios recibidos nos atraerá nuevamente su bondad; y la penitencia apartará de nosotros sus castigos. Tan necesaria es la oración pública y privada como la penitencia por los pecados y maldades del hombre. «*Si no hiciéreis penitencia, todos igualmente pereceréis*», dijo con toda vehemencia el Divino Maestro. (Lucas 13, 3.) Y en otro pasaje de las Divinas Escrituras, (Mateo 3, 10), dice el Espíritu Santo hablando de esta necesidad: *Ya la segur está puesta a la raíz del árbol; y todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego.*» Cuando San Pedro echó en cara a los judíos el crimen de haber crucificado a Jesús, como muchos se arrepintieran de su pecado, dijeron a Pedro y a los demás Apóstoles: ¿Qué debemos hacer, hermanos? Y San Pedro les contestó: *Haced penitencia.* (Actos, II, 38.) ¿Y que otra cosa hace el mundo de nuestros días, la sociedad materializada de esta época de tanta luz y progreso, sino crucificar de nuevo a Jesús con tantos y tan enormes pecados? no cabe pues otra respuesta que la de San Pedro: *Haced penitencia.* (Seguirá)

## EL LIBRO

Después del don de pensar y discutir, lo más admirable en el hombre es el don de la palabra por la que comunicamos a los demás nuestras ideas, nuestras penas y alegrías. Son tan sublimes estos dones, y están tan compenetrados, que los filósofos, para demostrar que los animales no discurren, se fundan en que no hablan. Hablar, pues, es discurrir, y por el habla y el discurso nos elevamos sobre las bestias.

Con el don de la palabra se equipara el don de la escritura por la que fijamos para siempre en el papel nuestros razonamientos, nos ponemos al habla con millares y millones de hermanos nuestros. Si, pues, el habla es un bien, el escrito es fuente de bienes sin cuento. Una conversación espiritual puede convertir a un alma extraviada. Un sermón por radio puede convertir a centenares de pecadores. Un libro espiritual puede estar convirtiendo almas desde que ve la luz pública hasta que los cataclismos del Juicio final lo reduzcan a pavesas. La conversación de un humorista alegra las horas y derrama gozo y bienestar en el alma de quien le escucha. Si el humorista habla por radio,

la alegría se esparce por los hogares matando penas y sembrando paz y optimismo. Pero un libro gracioso que nos pinte con arte irónico lo ridículo de ciertos caracteres anómalos, un Don Quijote, por ejemplo, es un surtidor perenne de sonrisa beatífica que dejará de correr cuando el mundo deje de leer. Desde estos puntos de vista el libro es, más que un bien, fuente perenne de bien para la humanidad.

\* \*

Pero ¡ay! el bien y el mal andan juntos, viven juntos, tan juntos que a veces se confunden los límites que los separan, y le meten a uno gato por liebre. ¿Quién es tan avisado que pueda delinear-nos sin titubeos la frontera que separa a la prudencia de la cobardía, al gozo de la disipación, a la fortaleza de la arrogancia? Cada bien tiene junto a sí un mal, y hay que andar con siete ojos para tomar el bien sin mancharse con el mal. Una conversación espiritual puede salvar a un alma, y una conversación obscena puede perderla. Un libro santo puede santificar al que lo lee con amor y reflexión, y un libro malo puede pervertir al incauto que pase los ojos por sus páginas. ¿Quién podrá contar el número de libros impíos que se han escrito y se escribirán? Pues si estos son innumerables, hay que confesar que el número de almas que se han perdido y se perderán con su lectura, son innumerables, porque el libro malo se lee con más avidez que el bueno, y el manjar que allí se sirve, es más sabroso al paladar de nuestra naturaleza caída que el manjar desabrido de la cruz y el vencimiento propio de que nos hablan los libros buenos. Desde este punto de vista el libro es, más que un mal, fuente de males sin número; y del que escribe un libro malo hay que decir que más le valiera no haber nacido. El mundo hubiera ganado mucho si Kant hubiera sido analfabeto, si Marx hubiera sido alcalde del Cairo cuando se levantaban las pirámides, si Voltaire se hubiese tenido que ganar la vida pescando sardinas en Marsella, y si Darwin hubiese pasado la vida guardando cabras. La pluma en manos de un ateo es flecha que envenena y mata. El sabio sin fe no razona, desatina. Y hay hombres tan insensatos que aplauden esos desatinos. Niega Kant el principio de contradicción; asegura que el perro puede ser al mismo tiempo perro y culebra, y un rebaño de eruditillos lo cree porque Kant es ateo. Nos dice Darwin en un momento de delirio que venimos del mono, y una piara de letrados y publicistas tienen a gala ser hijos de un mono antes que de Dios, en quien no les conviene creer. Si no hubiesen leído a Darwin, no hubiesen incurrido en semejante desatino. A los autores de libros malos más valiera no haber nacido. A los que leen esos libros ¿por qué no decirles lo mismo?

### EL DESORDEN DE LA CONCUPISCENCIA

Esta lucha feroz de la concupiscencia que también hubiera existido a ser criado el hombre en estado de naturaleza pura, no existía en el estado feliz de la inocencia y justicia original. Y esto no porque la sensibilidad fuese entonces menos impresionable y menos vivo y pujante el apetito, sino porque Dios queriendo hacer del hombre la obra maestra de su sabiduría y de su amor, infundióle la virtud como norma de sus operaciones, otorgóle el don precioso de integridad, indebido también a la naturaleza, con cuyo eficaz auxilio todas las facultades humanas obraban con plenitud de fuerza, pero de modo tan acorde y con tan perfecta gradación jerárquica que, el apetito obedecía pronta y suavemente los dictados de la razón, la razón considerábale y juzgábalo serenamente y sin ofuscaciones, y la voluntad seguía los dictados de la razón con suavidad y con deleite, resultando de tan admirable unidad, un estado de paz y sosiego por nada perturbado. Dios, además, para completar su obra de amor, velaba sobre el hombre con la ternura de una

madre y guiaba todos sus pasos con amorosa providencia, apartando de su camino cuanto pudiera excitar en sus facultades inferiores el menor movimiento de rebeldía.

Toda esta admirable fábrica, ideada e inventada por el Amor, que nos crió para la paz, no para la guerra, cayó hecha pedazos al choque violento de la primera culpa. El pecado fué quién despojándonos de los ricos y preciosos dones con que la divina liberalidad nos había enriquecido, rompió el freno que sujetaba los apetitos a la razón, desencadenó las furias de la concupiscencia, y destruyó el equilibrio que auna las facultades del hombre para una obra común y soberanamente armónica.

Su soplo huracanado disipó todas las armonías, trocó el sosiego en ansiedad, en desecha tormenta la bonanza, y la paz en guerra despiadada. Justo castigo de quién, en su necia prosunción, aspiró a levantar un trono semejante al trono de gloria en que el Altísimo se sienta.

Los que a veces preguntan, no sin impiedad, —pues ello encierra una tácita acusación contra la bondad divina—por qué motivo permite Dios que vivamos sometidos a luchas y tentaciones, aquí tienen la respuesta: El desorden de las concupiscencias, causa interna, primera y principal de todas las luchas y tentaciones a que en el estado presente nos vemos sometidos; no es un fonómeno connatural al hombre, tal como éste salió de manos del Criador, sino efecto inmediato del pecado, que es quién introdujo el desconcierto donde campeaba el orden, la discordia donde reinaba la armonía, la guerra donde triunfaba la paz: la tentación y la lucha en el estado presente, no es sino inmediata y funesta consecuencia de la primera culpa.

P. M. B.

### MILAGRO HECHO POR UN EVANGELISTA PROTESTANTE

El milagro es el sello con que Dios autentica la verdad de la Religión. Sin milagro, no hay Religión verdadera. Cuando Jesucristo se presentó ante los judíos como Enviado divino, éstos le exigieron milagros y a Jesucristo le pareció aquella exigencia muy racional y se los hizo. Si los evangélicos y demás protestantes predicán religión verdadera, tendrán necesariamente milagros en favor suyo. Calvino, evangélico bien puro, si hemos de creer a sus testimonios, hizo un milagro. Lo trae el célebre escritor H. Hillaire en su libro: «La Religión Demostrada», página 325 (edición 16ª.) con las siguientes textuales palabras.

«Calvino quiso un día hacer un pequeño milagro. Pagó a un hombre llamado Brule para que se hiciera el muerto y resucitara cuando él se lo mandara. Calvino seguido por una muchedumbre curiosa llega junto al fingido muerto y dice en voz alta: «¡Brule, en nombre de Jesucristo, levántate!». El compadre no contesta. La esposa de Brule se aproxima para sacudirle; pero estaba muerto, castigado por la Justicia Divina. La pobre mujer lanza gritos desesperados y cuenta lo que había pasado. Calvino huyó temblando de miedo y vergüenza: este hecho se divulgó por todas partes. Erasmo se burlaba de estos pretextos reformadores, incapaces todos juntos de sanar a un caballo cojo.

### UNOS MINUTOS DE FILOSOFIA

—No hay filosofía que dé fuerza suficiente para soportar las grandes aflicciones; y no hay aflicciones, por grandes que sean, que la Religión no sea capaz de hacerlas soportables.

—El mar es imagen de las almas grandes; por más agitadas que parezcan, el fondo está siempre tranquilo.

—Aunque tuviésemos todos los tesoros del Nuevo Mundo, si continuásemos teniendo ambición, seguiríamos siendo pobres.

—La suerte hace los parientes; la elección, los amigos.

# SANTA TERESA DE JESU

# A

**A** ¡Oh sabia y santa virgen castellana,  
del Carmelo feliz reformadora!  
¡Cuan hermosa sin par y encantadora,  
te supo modelar la fe cristiana!

Tus escritos derraman poesía  
sublime que desdeña el mundo todo,  
que se levanta al cielo y deja el lodo,  
que hace ver horizontes de alegría.

Fueron muchos de gloria nuestros soles,  
mas tú de nuestras glorias fuiste gloria,  
por eso vivirás en la memoria  
de todos los leales españoles.

# S

Vivirás, y la cruz enarbolando  
con el gualdo y purpúreo estandarte,  
surgirán de la ruina ciencia y arte,  
glorias mil que se han ido sepultando.

Vivirás en tu patria idolatrada,  
que prendió a la victoria en su bandera  
y que la paseó en marcha guerrera  
del león a las garras amarrada.

Vivirás en el seno de Castilla,  
y con ella luchando por tu amado,  
harás se postre el mundo encadenado  
a los pies del Cordero sin mancilla.

## CUESTIONARIO RELIGIOSO

*En una discusión con un amigo sostenía éste que hacen bien los Gobiernos de España y de México, en coartar al clero y a la iglesia, pues no se puede tolerar, decía, la ingerencia en el Estado de poderes extraños. Además, añadía, que Jesucristo dijo a Pilatos que su reino no era de este mundo, pero que la Iglesia piensa de otro modo, pues desea dominar sobre los mismos reinos. Yo contesté a mi manera, pero le agradecería dijera algo sobre este asunto en el Cuestionario.—M. N.*

Lo que no se puede tolerar es tanta confusión en tan pocas palabras; porque ni la Iglesia es poder extraño cuando dirige a los católicos en las casas que a ella le pertenecen por institución divina, ni se ingiere en la esfera puramente temporal, que es propia del Estado. Lo único que hace, cuando se trata de negocios espirituales, es procurar que en ellos no se ingiera el Estado. Lo que pasa es que, cuando defiende sus derechos contra sus injustos agresores, al instante se le tilda de que se mete en política y se ingiere en las cosas del Estado, para tomar ocasión de ello para perseguirla. Ya ve, pues, usted la sinrazón e ignorancia de su contrincante. Con muchísima más razón debían los Gobiernos de España y de México coartar y aun expulsar a los masones y perseguir a la masonería, pues están sujetos a poderes realmente extraños, cuales son los dirigentes máximos de la Masonería que, desde otras naciones, mueven la maquinaria masónica y dan sus órdenes secretas a las logias aun contra las mismas autoridades supremas de los pueblos, excitando revoluciones y trastornando la paz; órdenes que los masones acatan y ponen en práctica como borregos, no importándoles nada el bien de su propia patria.

Respecto a que la Iglesia piense de otro modo a como pensaba Jesucristo, es completamente falso. Ella piensa en esto, como en todo, lo mismo que Jesucristo, el cual sólo quiso dar a entender a Pilatos que El no venía al mundo para fundar un reino material, como lo esperaban los judíos, sino espiritual, y éste es el que posee la Iglesia. En modo alguno trata la Iglesia de dominar materialmente sobre los reinos en las cosas puramente temporales y con dominación temporal, sino simplemente, lo que trata es, llevar a las almas y a los pueblos a Jesucristo, por medio de su conocimiento y de su amor.

## “LOS MISERABLES,”

*Lo que dice «Un Católico»*

«Los Miserables» es una obra condenada por la Iglesia en el «*Índice de los libros prohibidos*». Basta esto para que un buen católico se someta al fallo de la Iglesia.

La Iglesia cuando examina una obra no juzga a ciegas, ni se fija en tal o en cual hecho aislado aparentemente bueno, y muchas veces colocado por los autores con ardid para engañar a los incautos, que juzga la obra de conjunto, juzga el fin y los medios de que se vale el autor para con-

seguirlo: y así, al condenar a «Los Miserables» de Víctor Hugo, ha obrado con plenitud de razón ya que es una *epopeya del socialismo*, para la cual no hay medios buenos que valgan, aunque parezcan óptimos a «Un Católico».

Parece escrito para «Un Católico» el siguiente párrafo del insigne Padre Jesuita Ladrón de Guevara:

«Algunos exclaman, *Los Miserables*, de Víctor Hugo no tienen nada, y sin embargo, está en el *Índice* prohibido y con *muchísima razón*, pues, entre otras malicias, encierra la de ser una *Epopeya del Socialismo*».

Sepa, además, «Un Católico»: que todos los libros que se nombran en el *Índice* están prohibidos bajo pecado mortal; que no sólo pecan los que leen tales libros prohibidos, sino también los que los conservan, aunque no los lean: que la ley natural prohíbe, además, libros que la ley positiva lo prohíbe, ya bajo pecado mortal, ya bajo pecado venial, según que el daño o peligro sea grave o leve; y así, aunque no traten *ex-profeso* de cosas obscenas, están por derecho natural prohibidos muchos libros, que son, sin embargo, peligrosos para la castidad.

Temo que la catolicidad de «Un Católico» sea sospechosa. Dios lo conserve siempre, no «más miserable» de como entró al teatro, sino «más edificado, más amante, si cabe, de nuestra religión...»

(De *La Columna*.)

## LA FELICIDAD CONYUGAL DEPENDE DE TRECE “NOES”

Marie Anderson, ha escrito una serie de trece «Noes» para las niñas que quieran ser felices en el matrimonio.

1. No seas regañona.
2. No insistas en mandar en jefe.
3. No olvides que el matrimonio es una sociedad.
4. No esperes compartir los beneficios del matrimonio sin soportar sus cargas.
5. No mientas nunca a tu marido.
6. No seas negligente con tu esposo.
7. No permitas que una persona extraña se mezcle en tus asuntos domésticos:
8. No permitas que el bien ajeno frustre tu felicidad.
9. No dejes que tu esposo ande sin un centavo en el bolsillo.
10. No fastidies a tu esposo con fiestas sociales.
11. No olvides que el lazo más fuerte en el matrimonio es el niño.
12. No olvides que se necesitan dos personas para que haya una discusión.
13. No permitas que la luna de miel desaparezca.

Imp. «EL HERALDO», Cartago